

# EL COMERCIO.

Viernes 18 de Junio de 1875.

Nº 11311.

CADIZ, 18 DE JUNIO DE 1875.

Dicen algunos periódicos que los carlistas y los cantonales están a punto de entenderse, y que ciertos jefes de uno y otro bando tienen en París misteriosos conciliabulos, encaminados a celebrar un pacto de alianza para auxiliarse mutuamente en la criminal empresa de impedir que en España se consolidé el orden y la paz.

Semejante pacto sería evidentemente inmoral, y nosotros que no hemos ambitionado nunca el triunfo de nuestras opiniones a expensas del crédito y la reputación de los que las combaten, consideraríamos como un suceso lamentable el que se anuncia, y queremos abrigar la esperanza de que no tenga fundamento la noticia.

Los cantonales poco perderían en asociar su causa a la del pretendiente; pues por mal que les fuese con sus nuevos auxiliares, nunca les iría tan mal como con las situaciones que han venido y pueden aún venir a consecuencia precisamente de su caída. ¿Qué han de hacer, por si solos, los cantonales, teniendo enfrentados todos los partidos en que la nación está dividida, desde los republicanos de Castelar hasta los moderados más intrascendentes? Tal y tan traidora ha sido su caída, que si no los levantase los carlistas, ellos, de seguro, no se levantarán jamás.

Paréceños, en cambio, que el carlismo perdería mucho aceptando la alianza de que se trata. Hay todavía en ese partido perseverante y tenaz, y las hay en gran número, personas de buena fe para quienes la bandera de los rebeldes del Norte, de Cataluña y del Maestrazgo, representa los intereses tradicionales de la España católica y monárquica de nuestros abuelos, y a esas personas se les caerían seguramente las armas de las manos al ver a su lado y combatiendo, puede decirse, en su mismo campo, a hombres que si por algo se han singularizado entre todas nuestras parcialidades políticas, es por su odio a cuanto hay de tradicional en España, por su incredulidad absoluta en materias de religión y por esa especie de vandalismo feroz que ha empleado para destruir las cosas santas, y muy particularmente los templos levantados al Señor Supremo por la piedad de nuestro pueblo.

No permita Dios que tengamos que pasar por la vergüenza de ser testigos de una inmoralidad más sobre las muchas inmoralidades de que ha sido teatro nuestra España en estos últimos años, por la inmoralidad sin ejemplo de un consorcio repugnante y odioso entre los que escriben en sus pendones *Dios, patria y rey*, y los que blasfeman de Dios, y despedazan la patria rompiendo su unidad, y abominan de todo rey, de toda autoridad, de todo lo que no sea la soberanía inconsciente de las muchedumbres.

No sentiríamos esto por nosotros, como hombres de partido, que al cabo quienes saldrían perdiendo en esas alianzas serían los enemigos de la causa que defendemos; pero, lo sentiríamos con toda nuestra alma como españoles, como hijos de esta España desventurada a la que está desconceptuado en la Europa culta y en el mundo civilizado, el espectáculo que ofrecen las lidiadas y las miseras de nuestros partidos extremos.

Nos resistimos a dar crédito, ya lo hemos dicho, a la noticia de alianzas o inteligencias carlo-cantonales; pero fuera de desechar que no se alimentasen rumores de este género, con la publicación de párrafos como el siguiente que leemos con pena en un periódico de Madrid, tachado con razón o sin ella de tener aficiones carlistas:

«Envanezcase la civilización moderna con sus innovaciones; construya espléndidos mercados para que sirvan de sepultura al comercio agonizante, circos y teatros para que olvide en ellos sus dolores la sociedad herida de muerte, barrios de obreros para que, separados los pobres de los ricos, los harapos de los mendigos no manchen las sillas de los poderosos; envanezcase con tales obras; pero, recuerde que el orgullo de la Roma pagana, de la Bizancio afamada, del París corrompido, vieron brillar en la mano de los barbaros, de los turcos y de los comunistas la tea que incendió sus monumentos y la cuchilla que derramó la sangre de sus moradores.»

De esto a justificar el vandalismo cantonal y comunista, no hay más que un paso: Prudencia, por Dios, que la prudencia no está reñida con la fe!

En su escusión a Toledo, el rey había tenido una ovación continuada desde que pisó los límites de aquella provincia.

Hé aquí los partes recibidos en los centros oficiales:

TOLEDO 15. 19.15 mañana.—Acaba de llegar S. M. el rey, siendo recibido en esta estación por autoridades y corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, en medio de un pueblo que, lleno de entusiasmo, vitorea calorosamente a S. M. Asimismo ha sido saludada S. A. R. la Serma, señora princesa de Asturias con grande júbilo. La regia comitiva se dirige a visitar la ermita del Cristo de la Luz.

TOLEDO 15. 11.35 mañana.—S. M. y A. salen de la catedral, donde, recibidos con el ceremonial de costumbre por el cabildo y corporaciones eclesiásticas, se ha cantado un solemne *Te Deum*, examinando después con grandísimo entusiasmo las maravillas artísticas que encierra este sumptuoso templo. Se dirigen al palacio arzobispal, donde permanecerán breves instantes.

TOLEDO 15, una tarde.—Después del recibimiento entusiasta hecho a S. M. y A. en la estación, han visitado la tradicional capilla del Cristo de la Luz. En seguida se han dirigido a la catedral, donde han permanecido algún tiempo examinando minuciosamente las preciosas joyas artísticas que encierra este sumptuoso templo. El tránsito que ha corrido S. M. y A. se halla lujosamente engalanado con gallardetes, arcos triunfales y colgaduras en todos los balcones, siendo incesantemente clamorosos con entusiasmo. En este momento que telegrafo a V. E. desde la fábrica de armas, se halla la regia comitiva recorriendo sus diversos talleres, mostrando S. M. a cada momento su competencia y conocimientos militares.

El primer acto de S. M. en Toledo fue orar en la capilla de la Luz, donde también oró Alfonso VI de Castilla; resumiendo así con el espíritu popular que por todas partes lo aclamaba lleno de júbilo y entusiasmo, las tradiciones seculares, que son y serán en todo tiempo la base más firme de los reyes, cuyo poder descansa, no solo sobre la legitimidad y el derecho, sino sobre el amor y los plácemes de la nación.

A continuación insertamos la real orden mandando anunciar la subasta de valores públicos, a la cual se aplicará, no solo los 25 millones de reales,

sino el sobrante de las subastas anteriores. Esto es equitativo y atraerá mayor número de proponentes:

«Ilmo. señor: Conformándose S. M. el Rey (Q. D. G.) con lo propuesto por V. I. en su comunicación fecha de ayer, se ha servido mandar que desde luego se anuncie la subasta que para la adquisición de valores públicos a que se refiere el decreto de 26 de Junio del año anterior debe tener lugar el dia 1.º de Julio próximo. Al propio tiempo, y teniendo S. M. en consideración que de la primera subasta celebrada en el mes de Octubre último existe un sobrante de 8.775.897 rs. 61 céntimos, y queriendo que se aplique íntegramente a esta atención toda la cantidad designada en el referido decreto, ha tenido a bien disponer se acumule aquella suma a la de 25 millones de reales que corresponde invertir en la que ha de verificarse el 1.º de Julio próximo.

De real orden lo comunico a V. I. para los efectos consignantes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de Junio de 1875.—Salaverry.—Señor director general de la deuda pública.»

De Bilbao dirigen a *La Epoca* la siguiente carta que contiene pormenores de algún interés:

“BILBAO 11.

La decoración ha cambiado por completo en estos tres últimos días. D. Carlos, después de tener preparado su alojamiento en Valmaseda, en casa de Autuano y festejos en la villa para recibirle, dirigió el 8 por la noche un telegrama, excusando su visita, y ofreciendo hacerlo en otra ocasión.

El telegrafo carlista funciona desde Durango a Llodio, y desde Llodio Valmaseda se hace el servicio por medio de peatones. Ahora se ocupan de terminar esta línea, y para proporcionarse postes, han cortado una porción de pinos plantados por D. Martín de los Heros en su quinta de Quintapesares.

Desde Durango, D. Carlos se ha dirigido a Lekeitio, habiendo ido a parar al palacio de Eloisa Gaminde, donde se encuentra instalado. Asegúrase que vuelve a Guipúzcoa, si bien otros creen que regresará a Durango, y, dirigiéndose a Valmaseda, visitará el ejército en Mena. Este ejército se compone de diez a once batallones con los nuevamente reforzados; dos alaveses, dos castellanos, uno asturiano, uno cántabro, el batallón de Durango, el de Guernica, uno ó dos encartados, y partidas voluntarias de Escauriza y algunas mas. Savarola, que por allí se hallaba, llegó ayer a Larrañeta y orilla izquierda del Nervión. Tiene aquella división seis piezas; dos hay en Valmaseda, y las cuatro restantes disparan sobre Villasana, en cuyo convento de monjas lograron introducir estos últimos días algunas granadas, abandonandolo las monjas así que experimentaron sus efectos. Estas se trasladaron a Miranda.

Ignórase qué motivo ha hecho cambiar el viaje ya acordado y emprendido del pretendiente, trasladándose a punto tan opuesto al que se disponía a visitar, y debe ser de alguna significación, pues en Valmaseda ha chocado mucho el chasco. Por estos alrededores de Bilbao, nada notable ocurrió, si no es la expedición de unos 20 carlistas que con anteojos en mano fueron dando vuelta a la ciudad y desaparecieron.

Los cañones carlistas no han pasado de Arrigorriaga, y hasta ahora ninguno ha sido colocado en los fuertes. Estos adelantaban bastante, pero mientras Loma se mantenga en Mea, los carlistas no harán nada contra esta plaza.

Ahora que tanto se habla de tolerancia y de intolerancia nos parece oportunamente reproducir las siguientes líneas que copia *La Epoca* del capítulo 34 de *El Protestantismo*, obra de nuestro gran filósofo el presbítero Balmes:

«En materias religiosas, la tolerancia, así como la intolerancia, pueden en-

contrarse en quien tenga religión y en quien no la tenga; de suerte que ni una ni otra de estas dos últimas situaciones impide por necesidad, el ser tolerante ni intolerante. Algunos se imaginan que la tolerancia es propia de los incrédulos y la intolerancia de los hombres religiosos; pero esto es un error. ¿Quién más tolerante que San Francisco de Sales? Y quién más intolerante que Voltaire?

La tolerancia, en un individuo que tenga religión, supone cierta blandura de ánimo, que suaviza del trato y de los hábitos que este engendra; se hermano, no obstante, con las convicciones religiosas más profundas, y con el celo más puro y ardiente por la propagación de la verdad. En lo moral como en lo físico, el roce afina, el uso gasta, y no es posible que nadie se sostenga por largo tiempo en actitud violenta. El hombre es indigna una, dos, cien veces, al oír que se impugna su manera de pensar, pero no es posible que continúe indignándose siempre, y así al cabo vendrá a resignarse a la oposición, se acostumbra a sufrirla con templanza, y por más sagradas que concepcione sus creencias, se contentará con defenderlas y propagarlas cuando le sea posible, y cuando no, tratará de guardarlas en el fondo de su alma, como un precioso depósito, procurando preservarlas del viento disipador que oye soplar en sus alrededores.

La tolerancia, pues, no supone en el individuo nuevos principios, sino que bien, una cualidad mirada con la práctica, una disposición de ánimo que se va adquiriendo, sensiblemente, un hábito de sufrir formado con la repetición del sufrimiento.

Habiendo dicho *La Epoca Católica* que el señor Romero Ortiz no asistirá al banquete que tendrá lugar el Jueves en palacio, replica *El Imparcial* que lo extraño sería que asistiese no habiendo sido invitado.

Y no habrá sido invitado, añade *La Epoca*, porque solo van representaciones y no todos los individuos de cada categoría.

La *Gaceta* publica un real decreto nombrando a D. Francisco Reintero oficial de la clase de primeros del ministerio de Fomento. *La Epoca* considera esta distinción como el justo premio a los notables servicios políticos que el antiguo redactor de *El Siglo* y *El Eco de España*, tiene prestados a la causa de la restauración y del orden social.

Damos el parabién a nuestro distinguido amigo el general Gasset, por la merecida gracia que S. M. el rey le ha dispensado, concediéndole el título de marqués de Beníz.

## La Seo de Urgel.

Seo de Urgel (*sedes Urgellenses*, villa de Urgel) es una antiquísima ciudad que figura ya entre las de la España primitiva. Pioloméo la designa ya entre las de la región de los Ilergetes con el nombre de Urgia, de donde provino que sus obispos en los concilios se firmasen ya *urgellenses y urgeltianos*. La llamado nombre y celebridad algunos condes como Borrell, Arimengol y otros poseedores del mismo título. En el año 819, cuando la restauración de Cataluña, sus obispos obtuvieron la soberanía del valle de Andorra (cuatro leguas de la ciudad), que conservan todavía. Como casi todas las poblaciones antiguas de Cataluña, ha sufrido violentas sacudidas que han influido notablemente en su decadencia.

En 1396 el conde de Foix la redujo a 150 habitantes de los 1.000 que tenía; en 1691 sus murallas y las casas próximas a ellas fueron arruinadas; en la guerra





